

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Estudios de Literatura Comparada 1 (Vol. 2)

SUJETO MIGRANTE

EDITORA GENERAL

Ana González-Rivas Fernández

EDITORES

Luis Martínez-Falero Galindo

José Antonio Pérez Bowie

Keith Gregor

Estudios de Literatura 1: 978-84-697-5803-8.

Estudios de Literatura 1 (vol. 2): Sujeto migrante: 978-84-697-7809-8

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Estudios de Literatura Comparada 1 (Vol. 2)

SUJETO MIGRANTE

EDITORA GENERAL

Ana González-Rivas Fernández

EDITORES

Luis Martínez-Falero Galindo

José Antonio Pérez Bowie

Keith Gregor



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

DANIELE ARCIELLO

*Peregrinar sin rumbo. Estudio de la trascendencia del viaje
en Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*

7

ISABEL GIL

*Afropolitanism: a 'New' Wave Back to Africa?
Female African Writers on Migration in the Global World*

13

HANNA NOHE

*Autorreflexividad y aspectos metaliterarios en dos novelas de sujetos
migrantes: Rumbo al Sur, deseando el Norte (1998) e Historia secreta
de Costaguana (2007)*

23

PABLO ROMERO

*Poéticas de la "movilidad exterior": una hermenéutica para el sujeto
migrante en la poesía de Laura Casielles y Martha Asunción Alonso*

32

YOVANY SALAZAR ESTRADA

Los emigrantes ecuatorianos "sin papeles", según la narrativa breve

39

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

El regreso imposible del exiliado: Alfred Döblin y Max Aub

46

KAROLINE ZYGMUNT

*Alteridades y reescrituras del viaje medieval en En busca del unicornio
de Juan Eslava Galán*

54

Poéticas de la “movilidad exterior”: una hermenéutica para el sujeto migrante en la poesía de Laura Casielles y Martha Asunción Alonso

PABLO ROMERO

Universidad de Valladolid

pablo.romero.velasco@hotmail.com

Resumen

Laura Casielles y Martha Asunción Alonso son dos de las voces más destacadas de la poesía joven actual. Su premiada obra, aún breve pero sugerente, orbita siempre alrededor del viaje, la migración, la alienación del yo extranjero, el contacto con la alteridad, etc., a partir de su propia experiencia biográfica: ambas han vivido durante largos periodos fuera de España – experiencia que, más aún en los términos que estas autoras la plantean, podemos sin temor a equivocarnos considerar generacional.

Esta comunicación se propone analizar la temática ligada a la identidad en la experiencia de la migración la obra de ambas, no centrándonos tanto en el proceso de alienación y fragmentación como en el de re-construcción del sujeto. Se recurrirá a la Hermenéutica del Sí Mismo de Ricoeur y a las fundamentales aportaciones de Gadamer en torno al diálogo y otros aspectos de su pensamiento para apoyar y vertebrar la lectura de los poemas.

PALABRAS CLAVE: sujeto, hermenéutica, Gadamer, Ricoeur, poesía contemporánea.

Abstract

Laura Casielles and Martha Alonso are two of the most remarkable poetic voices among young Spanish poetry. Their awarded works, still few yet suggestive, usually address issues such as the journey, the strangeness of the foreign self, the contact with the other... They talk from their own life experience, for they both have lived away from Spain – an experience that these authors approach from a generational perspective.

This work aims to analyze the topics linked to the identity of the self in relationship with the experience of migration, focusing not on the process of alienation and fragmentation of the self but in the re-building of the subject. We will draw on the Hermeneutics of the Self from Paul Ricoeur and the contributions by Gadamer about dialogue and other important aspects from his philosophy, in order to support our reading of the poems.

KEY WORDS: subject, Hermeneutics, Gadamer, Ricoeur, contemporary poetry.

1. Introducción

Si en el título de esta comunicación se hace referencia al eufemismo de “movilidad exterior” que se usaba hace unos pocos años para nombrar a la emigración de jóvenes españoles no es con ánimo de provocación ni proclama ni porque lo que sigue a continuación vaya en esa dirección, pero sí para hacer una mínima referencia al sentido político que sin duda podemos encontrar en muchos de los poemas de estas dos autoras jóvenes. Hay, en ambas autoras, un cierto ánimo de examen generacional, de encuadrar sus vivencias personales en un análisis de las coordenadas sociales, epocales y culturales que las determinan en gran medida, en una dialéctica de la expectativa y la experiencia: de lo que se ha esperado de su generación y se le ha prometido (“Era nuestro destino:/ ser una nueva raza de gigantes,/ hombres libres, mujeres

que haríamos/ el trabajo de cien hombres” leemos en el poema, de título elocuente, «*Lost generation*» de Martha Asunción) y lo que finalmente han visto cumplido (“La quietud del lingo- te/ color miel que nos pusieron en los labios no fue más que un invento/ europeo de sordera”, dice «El suelo Nescafé», también de Martha Asunción Alonso). Hay, por tanto, un ánimo colectivo en la obra de ambas autoras, que se desarrolla en la dirección particular de sus respectivas poéticas, como veremos más adelante: la re-construcción de una memoria generacional en el caso de Martha Asunción Alonso (sobre todo en *Skinny Cap*, testimonio de la vida en los años ochenta y noventa en un barrio/ciudad del extrarradio madrileño) y el cuestionamiento de las ideas, tradiciones, lugares comunes y esquemas de pensamiento heredados, en el enfrentamiento de las historias con la Historia en la poesía de Laura Casielles (“Me digo que es urgente decidir/ de qué lado queremos tratar de inclinar/ la balanza de las palabras”).

Es en todo caso innegable que la experiencia del viaje y la estancia en un país extranjero, que tanto Casielles como Alonso han vivido y es la base para los libros que vamos a comentar aquí, *Los idiomas comunes* (Casielles, 2010) y *Detener la primavera* (Alonso, 2011), tiene un alcance generacional, y así lo han reconocido ellas mismas en una entrevista personal:

LAURA CASIELLES¹: Yo creo que nuestra generación ha pasado por dos cosas: hemos tenido el viaje más fácil que las generaciones que nos precedieron (el *interrail* y el *erasmus*, por decirlo de una manera rápida y simple) pero también algo que es donde se produce el conflicto que es que lo hemos asumido como algo necesario, una especie de rito de paso, aunque sólo sea desde el punto de vista de la formación. Algo que creo que no es gratuito: evidentemente el viaje tiene consecuencias positivísimas que lo hacen una experiencia irrenunciable, pero a la vez tiene algo resbaladizo y peligroso que es que a nuestra generación se nos haya socializado de tal manera que tenga que no importarnos estar fuera (...) Nosotras nacimos cuando España pasó a formar parte de Europa de manera oficial. Eso marca y tiene que ver con cómo vemos el mundo: interesa que no tengamos raíces, que dé igual estar aquí en otra parte. Entonces: sí al viaje cuando se quiera, la vida en viaje, pero que no sea por obligación. Aquí están pasando muchas cosas y es un lugar que construir, tenemos que contribuir a que este país, esta ciudad, esta comunidad sean lo que queremos que sea; tenemos que tener cuidado con esa idea de que somos extremadamente móviles e intercambiables (...) es un rasgo generacional el habernos dicho “tenéis que comer el mundo, vosotros que lo tenéis fácil no podéis renunciar a nada”. Y creo que hay un componente de género porque a las mujeres de nuestra generación se nos ha dicho que tenemos que comer el mundo, tenemos que hacerlo todo, ser independientes, no atarnos a nada, y aunque eso es maravilloso también la casa es importante, saber a dónde volver.

Por tanto, esta experiencia del viaje que está en el núcleo de la “educación sentimental” de esta generación constituye al individuo como migrante incluso antes del viaje propiamente dicho, en tanto que éste forma parte del sujeto como anticipación más que como golpe del azar: el sujeto no *se hace* migrante sino que *es* migrante en cuanto este viaje se concibe como rito de paso necesario para su constitución. El sujeto se conoce migrante y así se define:

Nos debatimos intentando atrapar algo de la verdad del mundo./ Estudiamos idiomas,/ hacemos viajes,/ tratamos de leer y escribir./ Hablamos con la gente y le hacemos/ preguntas,/ muchas preguntas.// Así vamos trenzando nuestras tramas,/ tensando nuestros hilos./ La vida toma forma y es el rumbo de una flecha.// Pero a veces, inesperada luz,/ una inquietud sin nombre/ se nos sube a la espalda./ Repentina visión de que el tiempo nos va a fallar:/ estamos construyendo con arena en un desierto.// Entonces se diría que el amor es la medida el hombre.// Entonces se querría dejarlo todo a medio hacer y salir corriendo/ a besar y a batir palmas.(«Redención»; 2010: 52)

¹ Aunque sólo transcribamos las palabras de Casielles, Alonso estaba presente y se mostró de acuerdo con la visión de su compañera, así que esta cita vale para las dos autoras.

El sujeto así auto-constituido como migrante es un sujeto altamente volátil, que vive en la aventura y a la vez en el riesgo, en la libertad pero en el desarraigo. Ambas poetas son muy conscientes de esta ambigüedad, y quizá el poema de Alonso «*Lost in translation*» sea el ejemplo más claro de que existe el peligro de que este modo de vivir conlleve un vaciado de la propia identidad:

Las ciudades pasaron por nosotros,/ gasolina el tiempo vivido muy deprisa,/ vida estrecha y pactada del semáforo en verde;/ las ciudades pasaron por los rostros que entonces nos amaban,/ máscaras de extranjero, mutuos clowns, niños un poco raros.// Cielo volcado y gris de Malakoff, polígonos de Barna,/ y un tren de cercanías, la nieve en los raíles: Saint-Étienne./ Son ciudades que ayer fueron coraza, enormes,/ juventud, madriguera, tiempo claro./ Vidas que fueron nuestras, vasos a rebosar.// Hoy estoy intentando sentir la sed de entonces,/ relámpago en los pies, manos de luz:/ la misma fe de entonces. Ser una chica buena.// Las ciudades pasaban como una lluvia oscura, / calaban nuestros cuerpos, nos quemaron./ No he olvidado Milán, ni esa niebla de Aosta/ – Piamontenova, túnel de vuelta a casa:/ *Sólo podré beber si tú estás cerca...-//* Hoy estoy intentando volver a ser tan rubia,/ frágil, tan triste y rubia,/ que Tokyo no me entienda y tú me busques,/ saltes de un taxi en marcha para hablar en mi oído./ Persigas mi inocencia, Billy Murray (2011: 55)

Para este sujeto frágil se impone, por tanto, una tarea de constante re-construcción, una auténtica *hermenéutica del sujeto*, por decirlo con Michel Foucault, un *cuidado de sí* en el sentido que también lo emplea Paul Ricoeur². Cuando hace unos pocos años empezábamos el estudio de esta poesía, utilizamos la noción de *poética de la apertura*, con el que queríamos señalar el poema como espacio no de egótica efusión sentimental ni advenimiento místico de verdades trascendentes, sino como espacio de diálogo, de invitación o petición de la comparecencia del Otro bajo la forma del Tú que jugaba un papel tan fundamental en esta tarea de reconstrucción del Yo. Posteriormente hemos encontrado el gran apoyo que supone la noción de *apertura* en una hermenéutica de raíz heideggeriana para el tipo de lectura que queremos realizar. La pertinencia del tratamiento hermenéutico de la problemática del sujeto migrante en las dos poetas se justifica no sólo por esto, también por la preeminencia, como podremos comprobar, de la forma del diálogo y la pregunta en la obra de ambas, que implica una actitud comunicativa, epistémica, poética al fin y al cabo, muy concreta.

2. *Fusión de horizontes culturales en Los idiomas comunes de Laura Casielles*

En el caso de Laura Casielles, que escribe *Los idiomas comunes* en Marruecos, esta apertura al otro toma la forma del diálogo multicultural. El choque entre la cultura occidental de la que la autora procede y la árabe tiene como consecuencia para el sujeto migrante la formación de una conciencia de la historia efectual y un proceso de fusión de horizontes, por recurrir a la terminología de Gadamer: esto es, la toma de conciencia de que al enfrentarnos con objetos culturales no existe la objetividad absoluta, que nos encontramos en una “situación hermenéutica” determinada por la tradición y que determina a su vez nuestro “horizonte” de visión, lo que podemos tomar por objeto de estudio y su grado y ángulo de comprensibilidad (1999: 370-377). Es necesario aclarar, por supuesto, que la hermenéutica del filósofo alemán se centra en textos del pasado y en el diálogo con la tradición que nos conforma, y en el caso de Casielles se trata del contacto entre distintas culturas y sus diferentes tradiciones: en el contacto con la tradición oriental, Casielles se hace consciente de que su punto de vista, su comprensión de dicha tradición, está determinada por la suya propia. En *Los idiomas comunes* se lleva a cabo una crítica hacia la tradición recibida, entendida no como una impugnación y total rechazo, sino

² Ver (Michel, 2014:141-166) para una lectura de la obra de Ricoeur bajo la óptica del concepto del *cuidado de sí* de Foucault. El mismo Ricoeur se remite a este filósofo en su introducción a *Sí mismo como otro* (1996: XII).

más bien como un cuestionamiento, una “descentralización”, título de hasta cuatro poemas del libro, del que damos un ejemplo:

Reivindico mi mitad mora, la parte goda/ de mi genoma,/ basta ya/ de dioses griegos que no riegan mi sangre.// (...) Amo/ a Ariadna y Helena, sí,/ pero ya basta:/ ¿qué ha pasado con las tres mil mujeres sabias de la corte andalusí?// No reivindico a Pelayo, no reivindico a Isabel,/ no vencí/ en ninguno de los Triunfos de la Historia. (...) Dejad ya de pintarme/ un pasado de grandes avenidas/ (inconfundibles, rectas, limpias),/ dejad ya de decidirme/ apellidos ilustres.// Mi memoria rastreará mi linaje/ enredando callejas. Rehilará cien recuerdos escogidos/ para un futuro justo. («Descentralizaciones (IV)» 2010: 61-62)

Esta “descentralización” no es, como decimos, un rechazo homogéneo a la tradición y los prejuicios para alcanzar una pretendida objetividad, algo que Gadamer censura³, sino una puesta en cuestión que por supuesto también afecta al lenguaje, sus estructuras y significados heredados⁴: “Si no tengo otro nombre para lo que busco,/ pensar es siempre volver a un camino/ que lleva siglos trazándose,/ una rueda de un “por aquí hay que ir”,/ un silogismo sin salida” («Golem», 2010: 43).

Pero, como decimos, esta problematización significa una toma de conciencia histórica, una revisión de la propia situación hermenéutica, del propio horizonte, como preparación que permite la apertura de dicho horizonte y su fusión con el de la otra cultura, la árabe. La apertura de la tradición propia, esta “vigilancia”, es la condición del encuentro con el otro, lo que lleva a abrirse a las perspectivas de los demás (Grondin, 2003: 183-188); encuentro de cuyo carácter lingüístico Casielles es muy consciente:

(...) Aprender/ cómo decir *perdón* en el idioma del que irrumpe,/ y *buenos días*, y *toma*,/ y *he venido a conocerte*, aprender/ cómo decir *gracias* en el idioma/ de los que también rasgan/ y también/ se desgarran,/ cómo decir *café*, *cariño*, *patria*,/ *Shalom*, *salam alaikum*, aprender/ cómo se dice *pasa*, *entra*, *esta es mi casa*/ en un país al sur del que apenas/ quedan ruinas, aprender/ *obligada*, *spasiba*, aprender/ qué colores no existen en las lenguas de África./ Y cómo responder que sí en Pekín./ Llegar a las ciudades y descubrir/ los entresijos del mercado,/ entender,/ aprender/ cuál es en cada tierra/ la etimología de alma,/ y de qué modo saludaban al miedo mis bisabuelos.// Encontrar las palabras elementales y luego hablar. («Primera Conjugación», 2010: 40)

Estas “palabras elementales” son, como vemos, no las del conocimiento entendido a la manera racionalista y solipsista, sino las de la comunicación como conocimiento del otro, las de la hospitalidad y la generosidad.

La actitud del sujeto migrante en la poesía de Laura Casielles es por tanto la de la apertura, la de la comunicación, la del encuentro con el otro. Es provechoso que nos detengamos a comentar, aunque sea muy superficialmente, la forma en que se plasman estos temas en los poemas de *Los idiomas comunes*, su planteamiento retórico. El rasgo más destacable es, sin duda, la frecuencia con que la autora opta por los poemas narrativos, forma que destaca en poemas como «Vindicatio Originis» (20), «Lo que dijo el comandante de la revolución que soñamos» (48), «Economía sostenible» (32), «Haiku largo e inconcluso (49): se trata de pequeñas narraciones que remedan el estilo de cuentos populares y ofrecen, más que moralejas, el tipo de sabiduría práctica que atesora la tradición de un pueblo y que conforma su visión del mundo y de las relaciones sociales: contrastando con los títulos de algunos poemas que remiten al discurso racionalista-científico («Geografía política», «Economía sostenible», «Gra-

³ Ciertamente, Gadamer no promueve una aceptación acrítica de la tradición, sino que niega la posibilidad de eliminar por completo nuestro pre-juicios en el acto interpretativo; lo que debemos hacer es ser conscientes de estos prejuicios y saber distinguir los válidos de los falsos (Gadamer, 1999: 344; Grondin, 2003: 154). Esta es sin duda la tarea que se propone Casielles.

⁴ Es sabido la importancia que Gadamer le da al lenguaje en su obra, y que se resume en la frase “El Ser, que puede ser comprendido, es lenguaje” (Grondin, 2003: 192-197; Gadamer, 1999: 461 y ss.)

mática de la relatividad», «Método científico»...), que queda así desacreditado, estos poemas reivindican la importancia de la narración como vehículo ancestral de conocimiento, como método de enseñar a la tribu contando historias; remite a este modo atávico de conocimiento y comunidad, pero para fundar una nueva tribu, una nueva antropología, en el que conceptos como "patria" dejan de tener sentido, pues el objetivo es el del encuentro entre comunidades, entre horizontes culturales. En este sentido es muy significativo que las mismas narraciones tomen muchas veces la forma de un diálogo: el mismo discurso se funda en el encuentro de varios puntos de vista diferentes y en ocasiones opuestos como mejor vía para adquirir conocimiento como una construcción colectiva.

Para Casielles, como para Gadamer, la fusión de horizontes es siempre una ganancia, un aprender a ver más allá de lo cercano e integrarse en un todo más amplio. Como dice el filósofo alemán: "el alma de la hermenéutica consiste en que el otro pueda tener razón" (Grondin, 2003: 158). O como cuando Casielles dice: "Cada vez que no estemos de acuerdo, empecemos mejor por la buena noticia: "hoy, aquí, dos personas se han hecho a la vez la misma pregunta" («Propuesta de enmienda», 2010: 41), dando por hecho una comunidad espiritual entre las personas superior a sus respectivos orígenes y tradiciones – notemos que, además, nos remite de nuevo a Gadamer y su consideración de la pregunta como forma fundamental de la Hermenéutica. (Gadamer, 1999: 439-458). El sujeto migrante de Laura Casielles es por tanto una conciencia abierta, una identidad móvil y maleable, en permanente revisión y construcción, en el sentido más positivo más posible. Su siguiente libro, *Las señales que hacemos en los mapas* (2014), ahonda en esta poética, ofreciendo una colección de poemas que describen el viaje de la autora por todo Marruecos, como una colección postales: un cuestionamiento de la tradición, una reivindicación de las pequeñas historias protagonizadas por los habitantes de las ciudades frente a los grandes nombres de la Historia, una celebración de la comunidad más allá de las fronteras ("Y partiremos pan/ y rezaremos juntos,/ y tras reconocernos cantemos./ Y cantaremos,/ y cantaremos,/ y cantaremos hasta entender/ qué significa realmente/ la palabra patria"); estas "señales en los mapas" son también las huellas que el viaje deja en el viajero, una exploración del significado de la permanente migración como vivencia: "vivir/ en estado de viaje:/ aprender/ a estar aquí sin saber dónde estaremos luego,/ a entregarse al azar de los encuentros, al horóscopo de los asombros/ a recibir con brazos abiertos las tormentas/... contar lo que se ha visto/ mirar con atención".

2.1. *En busca de la identidad perdida en Detener la primavera de Martha Asunción Alonso*

El libro de Martha Asunción Alonso *Detener la primavera*, que escribió durante su estancia en Calais, al norte de Francia, ofrece una perspectiva complementaria acerca del sujeto migrante, no ya como diálogo horizontal con otra cultura, sino con un componente básicamente temporal. Como hemos visto al leer el poema «*Lost in translation*», el sujeto de la poesía de Alonso siente que ha perdido algo, una fe, una identidad que quiere recuperar. Hay en todo el libro un sentimiento de pérdida: primero, de una infancia fácil en el espacio familiar y después de una "energía vital" que se supone corresponde al sujeto migrante como sujeto aventurero, como dijimos al principio, sumiéndolo en un estado de desconcierto, apatía, y pérdida de la identidad.

Esta problemática del no reconocerse a sí mismo a causa del paso del tiempo encaja en cierto modo con la *hermenéutica del sí* estudiada por Paul Ricoeur en su libro *Sí mismo como otro* (1996). En este sentido, y si coincidimos con el filósofo francés en que el principal problema que se le plantea a la identidad personal es la de la permanencia en el tiempo (1996: 106-109), podemos identificar esta pérdida de fe en sí mismo de la que hablamos con la pérdida del *carácter*, ese conjunto de "disposiciones duraderas" que constituye el qué del quién y es uno de los garantes de esta permanencia (1999: 113-116): el sujeto de los poemas de Alonso no se reconoce porque no encuentra los rasgos de su personalidad por los que una vez se definió.

Esto conlleva, también, la pérdida de la *estima de sí*, elemento que Ricoeur también considera fundamental, la valoración que se hace uno de sí mismo respecto de la realización de una *vida buena*, de la realización de unos planes de vida basados en los ideales y valores con los que uno supuestamente se identifica (1999: 159, 176-177). En este sentido también el sujeto se desestima: “(...) ¿Tú crees que el corazón se me ha quedado frío? / ¿Que volveré a morder como tras una guerra, / como si la ternura pudiera derramarse, / volcarse en un momento y dejarnos famélicos, Tántalos/ condenados a una lengua sin sal, a caricias insulsas, / deseo-maquinaría: falso amor?” («Sopinstant», 2011: 35); “(...) Mi amigo Juan Mazzoni. / Y mi temor de no saber cuidarlo, / de que Francia me hubiera vuelto huraña.” («Juan», 2011: 37)

Al sujeto migrante, perdido, le queda, por tanto, la memoria, la *identidad narrativa* de la historia que el sujeto se cuenta de su propia vida (Ricoeur, 1999: 107, n. 1). *Detener la primavera* y en general toda la obra de Alonso abunda en estos poemas-rememoraciones de ascendencia proustiana, de recuperación del pasado familiar e infantil, recreaciones de escenas de su infancia. Y es en el recuerdo donde irrumpe de modo esencial el otro, el tú. La rememoración en la poesía de Martha Asunción Alonso toma la forma de un diálogo con los diferentes personajes que pueblan su pasado para, recuperando a esas personas y la experiencia que compartieron, recuperar la perdida identidad. En este sentido, las preguntas del poema «Sopinstant», del que acabamos de leer un fragmento, o «Cabo de Gris-Nez» (“¿Recuerdas aquel año? / La luz sobre la costa, / alegre maldición, vida incurable. // Yo recuerdo esa luz, el sol de frente, / (...) // Flequillo despeinado, ¿me recuerdas? // Yo no olvido tu pelo hecho un desastre, / aquella luz del norte, / (...)” (2011:25), con ese juego entre el testimonio del yo y esas preguntas que, lejos de ser preguntas retóricas, son una insistencia, una súplica casi, a ese Tú a comparecer en el poema, configuran este no como un monólogo homogéneo, como un flujo de conciencia monolítico, sino como un espacio de re-encuentro, como un diálogo en el sentido más literal de la palabra. Los pronombres de primera y segunda persona que intercambian sus referentes (en ocasiones el yo se identifica con la autora, pero en muchas otras es a ella a la que habla el yo del poema), las citas en estilo directo que se confunden con el discurso de la autora, y otros muchos recursos formales dramatizan el poema, vivifica sus personajes de la manera más directa posible, los convoca.

Las constantes preguntas a las que nos referimos solicitan a ese Tú de la infancia que comparezca en el poema y les pide *atestiguar*, validar de esa manera ese recuerdo que conforma la memoria y la identidad narrativa del yo poético. Este aspecto de la poética de Alonso se relaciona con la noción de *atestación* de Paul Ricoeur como categoría epistemológica central de toda su hermenéutica del sí, de la *creencia en* el testimonio como garantía infalible de la identidad personal (1999: XXXIV-XXXVII, 330-334). Si en la poesía de Laura Casielles el conocimiento no se obtiene por herencia de la tradición o por un proceso lógico-deductivo solipsista sino en el conocimiento del otro mediante la palabra comunicativa, el sujeto de Martha Asunción Alonso no necesita *crear algo* sino que alguien *crea en él*. La estructura de esta *creencia-en*, como vemos, depende de un otro, de un tú sin el cual cualquier posibilidad de identidad es imposible.

Para terminar, me gustaría dar unas notas, unos meros apuntes para plantear una mirada más radical, existencial, *heideggeriana* (Ortiz-Osés, 2009; Vattimo, 1986) del sujeto migrante, que se puede atisbar en el siguiente libro de Martha Asunción Alonso, *La soledad criolla* (2012). Después de vivir en Francia, la autora vivirá durante un año en la isla de Guadalupe, en las Antillas, cuyo brutal exotismo inspira un cambio radical en su poética, como podemos ver en los versos que abren el libro:

Me dijeron: de alguna forma Dios sangra en todas las tormentas. / Y a su carne le rezo, / a las palmas de broncíneas de su dolor les rezo, / porque toda oración es un complejo de poema, / porque todo poema es un cuerpo desnudo y un hechizo y la magia / es el nombre de pila del Señor. / No importa cuál de todos. Las cóleras de todos los dioses / se parecen. («Plegaria para la estación de los ciclones», 2012: 11)

Aunque encontremos algunos de los temas tratados en *Detener la primavera*, la experiencia del viaje ya no se puede explicar en términos de identidades personales, ni siquiera de choque cultural. El título del libro nos remite a la radical soledad del criollo, del extranjero, como total desnudez frente a la Vida, con mayúscula, la experiencia de lo telúrico como algo totalmente ajeno pero que a la vez se vive como un despertar de lo propio, del reencuentro con la historia familiar, el descubrimiento de una genealogía femenina casi mítica, la imponente presencia de la corporalidad. En este sentido, unos versos como los de «Eros» ("La vida. Pero quién es la vida. Con qué manos nos separa / los muslos, cuál / de sus lenguas nos come de este modo el corazón."; 2012: 34) se revela en su resonancia más heideggeriana como una auténtica pregunta por el Ser.

Realmente desagrada, incomoda incluso, haber hecho una lectura tan rápida y superficial de unos temas que merecerían horas de discusión. Pero al menos esperamos haber planteado con suficiente claridad las líneas maestras de los planteamientos que estas poetisas ofrecen acerca de un asunto tan relevante para su generación como es el de la migración, el viaje, el desarraigo, y haber captado un mínimo de la caracterización de este sujeto en toda su ambigüedad, su posibilidad y su riesgo.

Bibliografía

- ALONSO, M. A. *Detener la primavera*. Madrid: Hiperión. 2011.
- , *La soledad criolla*. Madrid: RIALP 2012.
- CASIELLES, L. *Los idiomas comunes*. Madrid: Hiperión 2010.
- GADAMER, H. G. *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme 1999.
- GRONDIN, J. *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder 2003.
- MICHEL, J. *Ricoeur y sus contemporáneos. Bourdieu, Derrida, Deleuze, Foucault, Castoriadis*. Madrid: Biblioteca Nueva 2014.
- ORTIZ-OSÉS, A. *Heidegger y el ser-sentido*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto 2009.
- RICOEUR, P. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI 1996.
- VATTIMO, G. *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa 1986.